

# ELOGIO DE LOS JUECES

Diario Estrategia  
5 de diciembre de 2016

Hace poco se celebró el Día del Juez.

La oportunidad nos hace recordar el libro “**Elogio de los Jueces escrito por un abogado**”, de Piero Calamandrei, quien fue un destacado académico italiano, pero, también, un exitoso abogado en el foro, procurando, siempre y, antes que nada, la búsqueda de la justicia.

Puede resultar extraño que se piense en el elogio de los jueces estos días, en Chile.

Los procesos son, en general, muy lentos y algunos han reclamado que parece haber desorden en la administración de justicia. La prensa ha publicado severas observaciones a conductas reprochables, afortunadamente escasas y aisladas. También se han criticado sentencias. Ciertas quejas se inspiran en consideraciones políticas, no satisfechas por determinados fallos. Hasta se calificó de ignorante al sentenciador. Otros, alegan por la pérdida de tiempo que significa a los jueces la función docente. En fin, reclamos no faltan. El sistema judicial no ha recibido una calificación positiva en la opinión pública.

Sin embargo, quienes actuamos en el campo de los tribunales de justicia, hemos podido observar un trabajo metódico, sincero y esforzado de muchos jueces. En espacios más bien reducidos y con una notoria escasez de recursos, los jueces, lidiando con miles de casos que ingresan al sistema en cada año, tratan de cumplir con el principio que les señaló don Enrique Tapia, Presidente de la Corte Suprema, con motivo de esta celebración: el juez debe “**provocar la paz social a través de una decisión justa de los conflictos**”.

A veces, lamentablemente, confundiendo y enredando el trabajo judicial, suelen aparecer en el foro abogados especialistas en incidentes e intrigas dilatorias, totalmente separadas de la justa defensa de una causa.

También se presentan personajes, como dice Calamandrei, “*llevando en su legajo recomendaciones secretas, ocultas peticiones, sospechas sobre la corruptibilidad de los jueces y esperanzas sobre su parcialidad*”. Concluye el jurista italiano que tales personas, en vez de hallarse en el severo templo de la

justicia, más parecen ubicarse en un *“alucinante barracón de feria, en el que, de cada pared, un espejo les restituye, multiplicadas y deformadas, sus propias intrigas”*.

Cabe confiar que, en este entorno humano, no exento de presiones y de errores, nuestros jueces, en medio de su soledad y silencio, puedan llegar, como señaló el Presidente de la Corte Suprema ***“a la convicción que con su decisión están otorgando justicia y se ajusta el derecho”***.